



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA – AÑO 18. N° 61 (ABRIL-JUNIO, 2013) PP. 63 - 69
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA IBEROAMERICANA Y TEORÍA SOCIAL
ISSN 1315-5216 ~ CESA – FACES – UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA

Contribución al concepto de fetichización en Alfred Schmidt: valores de uso como forma natural

A Contribution to Alfred Schmidt's Fetichization Concept:
The Values of Use as a Natural Form

David Ruslam SÁNCHEZ PACHECO

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

RESUMEN

La cuidosa obra de Alfred Schmidt sobre el concepto de naturaleza en Marx es ya muestra del marxismo crítico. Si el marxismo, como ha sido visto, es un discurso que ve a la naturaleza y a la sociedad como entidades guiadas exclusivamente por la razón instrumental; entonces el marxismo estaría por debajo de sus declaraciones revolucionarias, siendo solamente un pensamiento conservador e incluso reaccionario. La intención de Alfred Schmidt va más allá de un marxismo ortodoxo, que sigue la línea teórica de la experiencia burguesa. Al igual que en György Lukács, Schmidt muestra que la mercancía es la célula de la sociedad burguesa, pero Schmidt demuestra que en el proceso de trabajo lo social como lo natural están en constante intercambio orgánico (*Stoffwechsel*). Por lo tanto la fetichización no es sólo un problema de las relaciones de trabajo o de consumo; sino que remite a la situación del ser humano histórico, como agente social y natural.

Palabras clave: Fetichización, naturaleza, valor de uso, marxismo.

ABSTRACT

The careful work of Alfred Schmidt regarding the concept of nature in Marx is already a sample of critical Marxism. If Marxism, as it has been seen, were to represent a discourse that sees nature and society as entities guided exclusively by instrumental reason, then Marxism would remain below its revolutionary statements and be only a conservative and even reactionary way of thinking. Alfred Schmidt's intention goes beyond an orthodox Marxism that follows the theoretical line of the bourgeois experience. As in the works of György Lukács, Schmidt shows that commodities are the cells of bourgeois society; nevertheless, Schmidt demonstrates that, during the process of work, society and nature are engaged in a constant organic exchange (*Stoffwechsel*). Consequently, fetichization is not only a problem of work or consumer relations, it harks back to the situation of the historic human being as a social and natural agent.

Keywords: Fetichization, nature, value of use, Marxism.

Les sucede lo que siempre sucedió al pensamiento triunfante: en cuanto abandona voluntariamente su elemento crítico y se convierte en mero instrumento al servicio de lo existente, contribuye sin querer, a transformar lo positivo que había hecho suyo en algo negativo y destructor.

HORKHEIMEIR, M & ADORNO, TE.:
"Prólogo 1944 y 1947", *Dialéctica de la Ilustración* (p. 52).

PRESENTACIÓN

Este escrito se enmarca en el homenaje a Alfred Schmidt: *Teoría Crítica y Marxismo no Dogmático: Alfred Schmidt (1931-2012) In memoriam*. Mi ensayo tiene como finalidad resaltar un aspecto de la valiosa crítica que lleva a cabo Alfred Schmidt a partir de su obra *El concepto de naturaleza en Marx*. La contribución de Schmidt tiene que ver con el tema de la fetichización. Por ello en primer lugar remarco la importancia del trabajo de Schmidt como ejemplo de un marxismo crítico. En segundo lugar ubico el problema de la fetichización y su relevancia a través del concepto de intercambio orgánico como lo expone Schmidt. Por último problematizo esta situación desde el capitalismo tardío.

MARXISMO CRÍTICO

En este momento en que abordo una parte de la obra de Dr. Alfred Schmidt (1931-2012) encuentro algunas coincidencias. Por un lado su obra es ejemplo de un marxismo crítico en una época en que la consigna del "buen gusto académico", señala como trasnochados y nostálgicos a aquellos que suelen tratar temas del pensamiento marxista. Hace aproximadamente 13 años se empezaba a hundir el proyecto soviético de socialismo real y caía el Muro de Berlín. En segundo lugar, Alfred Schmidt fue el último discípulo de Horkheimer y, en este sentido, se le considera como último representante de la Teoría Crítica. Dicha teoría había nacido en la antesala de la mayor efervescencia revolucionaria en la Europa de la primera posguerra y que, sin embargo, después tuvo que explicar la razón de por qué el proletariado se pasaría a las filas de la extrema derecha en el fascismo y el nacionalsocialismo.

Pareciera que no es necesario poner en evidencia este sistema económico que como normalidad genera guerras, miseria, hambre, desempleo, desastre ambiental, desabasto, es decir: el deterioro social de todas las condiciones de vida. Lejos de cuestionar el proyecto de la sociedad burguesa en muchos aspectos se hace el llamado para continuarlo. En nuestra misma sociedad mexicana se pueden ver dichos llamados como: "seguir adelante" o recientemente: "México no puede esperar". De lo que se trata es de lo contrario, de mostrar que el deterioro social de la vida depende de la continuidad del modelo civilizatorio que se ha basado en el progreso. Otra pregunta que podríamos hacer es si el problema del narcotráfico en realidad no representaría la forma más acabada de cierto tipo de capitalismo monopólico que, encarnado en la sociedad burguesa, impone sus condiciones ya no en la libre competencia, sino en el aniquilamiento del competidor. Con ello se dejaría de ver a esa industria como lo "otro", lo distinto, lo extraño y lo accidental de la sociedad de clases actual.

La relevancia, entonces, del marxismo consiste en hacer evidente todo aquello que la apariencia oculta o, en términos lukacsianos, significa la apariencia objetiva. De este modo la tarea del marxismo consiste en desfetichizar la realidad operante en la sociedad burguesa y mostrarla como es. Queda la pregunta si todo el pensamiento marxista posterior al mismo Marx pudo entender esta tarea.

Bolívar Echeverría ha resumido en su artículo: "Lukács y la revolución como salvación"¹, la forma en que se ha descalificado la lectura marxista acerca lo real. Las descalificaciones brevemente son tres:

1. El marxismo hace una lectura errónea de lo real, sobre todo después de la segunda posguerra, en que el Estado de Bienestar había demostrado que se podía elevar el nivel de vida de los sujetos. Esto es debatido a partir de los, ahora existentes, guetos de bienestar que se han formado en los llamados países del 1er. Mundo.
2. El marxismo no hace una lectura errónea, sino incompleta de lo real. Hay toda una serie de determinaciones que escapan del análisis económico al que supuestamente sólo se ciñe el marxismo. No todo el marxismo podría ser encerrado en esta lectura. En 1923 Korsch criticaba el abandono del pensamiento dialéctico en Marx y con ello de su potencial revolucionario. En el caso de la socialdemocracia dirá Korsch que es:

"[...] en una serie de anhelos reformistas que en un principio no transgreden el terreno de la sociedad burguesa y su Estado. Y de la vieja ortodoxia marxista: "[...] aparece en su mayor parte como un intento de los teóricos cargados de tradición, de seguir sosteniendo también en el futuro la teoría de la revolución social [...] bajo la forma de una teoría pura, totalmente abstracta, que en él la práctica no obligaba a nada [...]"².

Lukács añadiría a esto que el capitalismo no es sólo un asunto exterior entre individuos, sino algo que se da entre las consciencia del trabajador y el capitalista, cito:

"[...] el método dialéctico no nos permite [...] contentarnos con esa simple comprobación de la 'falsedad' de dicha consciencia, con una rígida contraposición entre lo verdadero y falso. Más bien exige que se investigue concretamente esa 'falsa consciencia' como momento de la totalidad histórica a la que pertenece, como estadio del proceso histórico [...]" Lo mismo se puede ver en Korsch: "[...] muchos marxistas vulgares siguen sin reconocer, ni siquiera en abstracto, la realidad de las formas de consciencia social y del proceso de la vida espiritual"³.

3. El marxismo no hace una lectura errónea porque su lectura es simple ilusión, ya que se ubica en un momento de lo real y, como tal, ya no es así. La lectura del marxismo pudo ser correcta como corriente intelectual posterior a la Ilustración en que la inteligibilidad del hombre era el saber técnico. Por ello el marxismo criticaría la modernidad burguesa porque no ha culminado la existencia técnica del hombre. En este sentido no se ha terminado el proceso en el que la acción instrumental domine a la naturaleza y la sociedad. Con este posicionamiento el marxismo no iría más allá de la identificación del "saber-poder" de la modernidad burguesa. Lo cual fue identificado en la *Dialéctica de la Ilustración*: "Lo que los hom-

1 ECHEVERRÍA, B (1995). *Ilusiones de la Modernidad*. México, UNAM-EI equilibrista, pp. 6-9.

2 KORSCH, K (1923). *Marxismo y Filosofía*, México, Trad. Cast., de Elizabeth Beniers, México, Era, 1977.p. 42.

3 LUKÁCS, G (1923-1969). *Historia y Consciencia de Clase*. Trad. Cast., de Manuel Sacristán, Barcelona, México, Grijalbo, p. 53.

bres quieren aprender de la naturaleza es servirse de ella para dominarla por completo, a ella y a otros hombres⁴”.

Lo anterior ejemplifica la manera en que el marxismo no va más allá del pensamiento burgués perdiendo, con ello, sus declaraciones revolucionarias y quedándose en un lenguaje conservador. Por ejemplo Korsch en *El estado actual del problema del marxismo y la filosofía. Anticrítica*, al señalar el proceso de bolchevización de los partidos comunistas europeos, señala que la nueva ortodoxia rusa se asumía como contraria a la ciencia burguesa, sin embargo eran afines por medio de la ciencia positiva, ya que la nueva ortodoxia rechazaba el idealismo y con ello la dialéctica, tomando una posición pre dialéctica. Inconscientemente esta nueva ortodoxia rusa regresaba al idealismo de la burguesía revolucionaria, al confiar en el tema del progreso: “[...] además y al mismo tiempo, conciben este conocimiento como un proceso evolutivo que se desarrolla sin contradicciones y como un progreso infinito de acercamiento a la verdad”⁵. Refiriéndose a la socialdemocracia, Benjamin señalará algo parecido: “La teoría socialdemócrata, y aún más su práctica, estuvo determinada por un concepto del progreso que no se atenía a la realidad, sino que poseía una pretensión dogmática”⁶. Con ello el advenimiento del nacionalsocialismo sería cuestión de tres años, sólo después de la publicación de la *Anticrítica* en 1930. A esto se refiere Benjamin cuando dice: “[La visión vulgar del marxismo] sólo está dispuesta a percibir los progresos del dominio sobre la naturaleza, no los retrocesos de la sociedad. Muestra ya los rasgos tecnocráticos con los que nos toparemos más tarde en el fascismo [...]”⁷.

En todos estos casos se ha mostrado que este tipo de marxismo se entrapa en la experiencia superficial o burguesa del mundo capitalista restringiendo o no abandonado, la posibilidad del cambio histórico. De ahí que Bolívar Echeverría mencione que la pérdida del sujeto social, para el marxismo vulgar, signifique la mera pérdida de la riqueza económica y del poder estatal.

Al final estos errores teóricos de la izquierda se reflejan en errores políticos. El trabajo teórico del marxismo crítico es la respuesta a esta forma de pensamiento. Una forma posible de atacar dichos fallos está en comprender la estructura que conforma a la sociedad burguesa, por ejemplo, quitando todas las apariencias que esconden su realidad. Como se mencionó la tarea de Lukács en *Historia y Consciencia de Clase* (1923) fue poner al descubierto la penetración de la falsa consciencia y, al mismo tiempo, poder mostrar el lugar que guarda la mercancía en dicha penetración dentro de la estructura de la sociedad burguesa. Pero Alfred Schmidt irá más allá al precisar la terminología del marxismo. En primer lugar cito de Lukács: “No existe ningún problema de este período histórico de la humanidad que no remita, en último análisis, a la cuestión de la mercancía, y cuya solución no debe ser buscada en la solución al enigma de la estructura mercantil”⁸. El paradigma de la sociedad burguesa se encuentra en la relación mercantil. En este sentido la esfera de circulación de las mercancías integra el metabolismo de la sociedad.

4 HORKHEIMER, M & ADORNO, TW (1947-2004). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos Filosóficos* (1947). Trad. Cast., de Juan José Sánchez, Madrid, Trotta, p. 60.

5 KORSCH, K (1930-1977). *El estado actual del problema del marxismo y la filosofía. Anticrítica* (1930). Trad. Cast., de Elizabeth Beniers, México, Era, p. 91.

6 BENJAMIN, W (2005). *Tesis sobre la Historia y otros Fragmentos*. Trad. Cast., de Echeverría Andrade, Bolívar. *Ilusiones de la Modernidad*. México, UNAM-El equilibrista, Tesis XIII, p. 26.

7 BENJAMIN, W (2005). *Op. cit.* Tesis XI, p. 25.

8 LUCKÁSC, G (1923-1969). *Op. cit.*, p. 10.

La sociedad burguesa reúne a los individuos para intercambiar productos y bienes; es decir mercancías. La sociabilidad está mediada y al mismo tiempo el intercambio de objetos afecta el espacio de las personas. Por ello la mercantificación de la vida social se vuelve la base del capitalismo. Al final todos y cada uno de los conflictos y aspectos de la vida social, tienen su traducción en el lenguaje abstracto de la esfera de circulación. Por ello es que se pueden explicar dichos aspectos desde los conceptos de fetichismo y cosificación.

Todos los objetos mercantiles pueden ser vistos como fetiches porque tienen una doble presencia. Como si fueran objetos profanos que además encierran un "cuerpo mágico", del mismo modo que las cosas de la era arcaica. De ahí que la mercancía ofrezca una dualidad: tiene un uso corriente y al mismo tiempo un uso mágico; puede ser sensorial y suprasensorial; es natural, pero tiene referencias sobrenaturales, tiene un físico y a la vez es metafísico. Del mismo modo en que opera la dualidad cuerpo y alma en el cristianismo.

Los objetos producidos satisfacen una necesidad por ello son objetos de disfrute humano. Estos objetos poseen un valor para su uso pero la dualidad mencionada, consiste en la posibilidad social del intercambio. Gracias al cambio es como se da la sociabilidad humana y con ello toda la cadena de vínculos. Lo anterior indica que los individuos sociales se hallan en situación de a-sociabilidad. Gracias al intercambio, a la operación del valor de cambio, es que se da el milagro de la magia en la sociabilidad entre los sujetos. Por ende si los individuos se encuentran en sociedad es porque intercambian productos entre sí.

El otro concepto complementario al fetichismo mercantil es el de cosificación. Echeverría menciona:

Cosificación significa [...] la sustitución de los nexos de interioridad entre los individuos sociales por nexos de exterioridad. [...] los individuos sociales no viven un hacerse recíproco, un actuar directamente los unos sobre los otros, sino que todos ellos viven un ser hecho por la entidad ajena, que los impele desde afuera, desde las cosas, a entrar en contacto entre sí⁹.

Los nexos de interioridad entre los sujetos son las cosas que integran la esfera de circulación. Es la esfera de circulación, léase el mercado, quien a 'espaldas de los sujetos' le sustituye. Como nueva mano invisible, controla y toma decisiones de manera automática y mecánica. Este nuevo sujeto automático es la apariencia que esconde los intereses privados de un círculo muy estrecho. Para el marxismo vulgar esta línea de pensamiento le era muy difícil: "[...] reconocer la mercantificación de la vida social como característica distintiva de la historia moderna"¹⁰.

ALFRED SCHMIDT Y SU CONTRIBUCIÓN A LA PROBLEMÁTICA

El pensamiento de Alfred Schmidt, en primer lugar, tiene una interpretación para la obra de Marx. Para una corriente de pensamiento hay dos períodos en la obra de Marx, uno de juventud en que la mayor parte de los escritos son filosóficos y, por lo tanto, hay una intención humanista. La segunda fase corresponde al Marx maduro en que ya habla de cosas serias y acabadas. Por lo tanto ya no hay temáticas filosóficas, sino económicas y científicas. A partir de esta línea interpretativa hay un corte en el pensamiento de Marx, por un lado, está la filosofía de los escritos de juventud y por el otro la econo-

9 ECHEVERRÍA, B (1995). *Op. cit.*, p. 14.

10 *Ibid.*, p. 10.

mía de los escritos de madurez. Otra línea de interpretación de la obra de Marx señala que éste seguía un camino de prueba y error, en el cual poco a poco iba avanzando en sus resultados. Ello explicaría algunas contradicciones encontradas, para esta interpretación, en algunos textos de Marx.

Schmidt propone algo diferente. Señala que no hay tal división entre una fase filosófica y una posterior fase económica y científica en Marx. Hay filosofía explícita o implícita desde los primeros escritos hasta los últimos textos en la obra de Marx. En segundo lugar, los escritos posteriores tienen una mayor consistencia en la profundidad teórica de Marx, lo que hace que su pensamiento filosófico sea más acabado y cito:

Un estudio del *Rohentwurf* puede contribuir particularmente a destruir la leyenda que hoy pesa considerablemente en la investigación marxista, según la cual sólo sería de interés filosófico el pensamiento del 'joven Marx', mientras la problemática fáctico-económico posterior habría sepultado todos los impulsos del humanismo real¹¹.

El concepto de naturaleza en Marx es la respuesta que Schmidt daba al materialismo propuesto por el marxismo vulgar, el cual sustituía la concepción idealista del mundo que se había heredado de Hegel. Este marxismo creía que la propuesta de Marx consistía en una filosofía materialista que 'esencializaba a la materia'. De este modo el Absoluto ya no era el espíritu sino la materia.

Al revisar cuidadosamente los textos de Marx, Schmidt encuentra que hay una relación mutua y concreta (no esencializada) entre sociedad y naturaleza. Esta relación significa que la naturaleza es social, por medio de la transformación histórico-social y, al mismo tiempo, la sociedad ya está contenida en los procesos naturales. De ahí que lo natural es social y la sociedad está pensada desde y a partir de lo natural. Este encuentro se da cuando el hombre puede 'desatar las posibilidades dormidas' en el material natural; transformando "el muerto en sí" en un "viviente para nosotros", dice Schmidt. En el trabajo humano se da el intercambio entre lo natural que se hace social y lo social que se hace natural.

En este intercambio orgánico la naturaleza se socializa porque dicha naturaleza, al transformarse, se humaniza. Esto ya lo había mencionado Marx en los *Manuscritos del 44*. La contribución de Schmidt se da cuando resalta en la obra de Marx un segundo momento; el acto social de dar forma a la materia obedece a su propia legalidad, por ello es que lo social se naturaliza. Por ejemplo, la mesa de madera que corresponde a la humanización de la madera y, al mismo tiempo a la naturalización de la mesa, ésta como producto social sigue las características físicas y químicas del compuesto llamado madera. Por ello Schmidt habla de intercambio orgánico o metabolismo: *Stoffwechsel*.

Schmidt muestra por qué Marx no puede ser ubicado como un ilustrado más. Para el pensamiento burgués de la Ilustración el saber/poder consistía en dominar a la naturaleza, es decir establecer la relación sujeto-objeto, cito: "Con el concepto de 'intercambio orgánico' Marx introduce una concepción totalmente nueva de la relación del hombre con la naturaleza. [...]. Al concretar el concepto de apropiación mediante su análisis del proceso vital social, Marx se eleva por encima de todas las teorías iluministas burguesas de la naturaleza"¹².

11 SCHMIDT, A (1976). *El concepto de naturaleza en Marx*. Trad. Cast., de Julia M. T. Ferrari de Prieto y Eduardo Prieto. Madrid, Siglo XXI, p. 143 (nota 43).

12 *Ibid.*, pp. 84-85.

Desde esta perspectiva Schmidt logra mostrar la problemática que encierra la fetichización. Como Lukács, Schmidt coincide en que la mercancía es la "célula" de la sociedad burguesa y conlleva problemas. Dichos problemas se refieren, como a todo en la sociedad burguesa, a poseer determinaciones opuestas. El trabajo produce valores de uso, los cuáles son concreto-particulares. Al mismo tiempo esos valores de uso son cuantificados en unidades abstractas de tiempo, logrando así ser intercambiados por otros objetos en las mismas condiciones. Schmidt indica que el valor de intercambio:

"[...] de una mercancía no contiene absolutamente ningún material natural. Es indiferente respecto de las cualidades naturales, porque en él se extinguen todas las determinaciones naturales, ya que es una encarnación de trabajo humano en general medido por el tiempo invertido"¹³.

En otros términos el intercambio orgánico deja de tener importancia para el valor de cambio, para éste nada tiene que ver la conformación física y relaciones fácticas de los productos.

A este respecto suenan las palabras de Marx, en boca de Schmidt, al señalar que los economistas, al ubicarse dentro de la apariencia objetiva, creen que el valor de uso es independiente de las propiedades fácticas y el valor de cambio es inherente a las cosas.

Distanciándose de Lukács, Schmidt ubica en Marx que la naturaleza no es sólo categoría social. No se le puede disolver en lo social sin que afecte o deje algún residuo en los procesos sociales de transformación y con ello naturalice a la sociedad, dice Schmidt: "Si la naturaleza es una categoría social, también vale la proposición inversa de que la sociedad representa una categoría natural"¹⁴. El problema de la fetichización no se ubica sólo en el espacio de lo social, sino de lo natural, porque el sujeto humaniza a la naturaleza y al mismo tiempo le da un sentido biológico a lo social. Al final se trastoca también la vida biológica de la especie.

CONCLUSIÓN

El texto de Alfred Schmidt, *El concepto de Naturaleza en Marx*, abrió un camino más amplio para comprender el problema de la fetichización en la sociedad burguesa. Lukács había expuesto de manera acertada que para entender la dinámica de la forma social burguesa había que atender el papel que juega la mercancía. Gracias a ello, Lukács puede hablar sobre la fetichización de la sociedad actual. Sin embargo las consecuencias de la cosificación no sólo están en las relaciones de trabajo o en las relaciones sociales; sino que hay una incidencia en el ser humano como agente natural. Esta advertencia la hace notar Schmidt cuando muestra que el sujeto no sólo socializa a la naturaleza con su trabajo, sino que naturaliza sus relaciones sociales al ser y estar él mismo en lo natural. En el ser humano y su integración como ser natural también se ve trastocada en la esfera de circulación.

13 *Ibid.*, p. 84.

14 *Ibid.*, p. 86.